





# ¿QUE HACIA AGUSTIN ENCINA EN PARIS CUANDO COMENZO EL VERANO DE 1848?

Cada cierto tiempo hay obras literarias que se ponen de actualidad; como los restros cinematográficos, siempre vuelven en copia nueva. A veces prima lo comercial sobre lo literario y así una obra artística es "ganchito" de revistas que, en una sociedad de consumo y donde manda la economía social de mercado, deben recurrir a cualquier medio para que de vender y subvenir. Pero, qué le vamos a hacer. Somos parte del sistema, queriendo o no, y uno se columpiaba con la propaganda y con la colección que se nos ofrecía, aunque la revisión muchas veces ni siquiera se hiciese. Claro, también hay gente que junta colecciones sólo como adorno o para reflexionar pacífica en su moderno librero que, si aun no ha sido embargado, todavía se debe a la casa editorial.

"Martín Rivas", la novela con sombra de Brest Gálvez, la lei por primera vez siendo normalista. Despues, cada cierto tiempo, la relevo. Ultimamente la volví a hacer y no me perdí capítulo de la serie presentada por TV. Así y todo, siempre he sentido una curiosidad que no se me da a robar en la trama. Tal vez porque no sé del caso relatario, tal vez porque eso queda a la imaginación de cada lector: ¿en qué país andaba el hermano de Losur en el mes de junio de 1848 en París? Sólo sabemos que iba de regreso a Santiago. A mediados del siglo pasado, todos los hijos de gente-bien consideraban un deber regresar un viajecito a París, "a resucilar", decían. A lo mejor creían que la cultura entraña por definición. Lógico: hay excepciones; pero me atrevería a decir que la mayoría de los señores de Santiago lo único que hacían era frequentar los salones de té, escondidos en la Torre de Babel de los idiomas, embutidos en el romanticismo, tan en boga entonces. Así, al regresar a su patria traían de imperializar a los criollos con sus modismos afrancesados, con su moda afrancesada, con ese aire del tipo en imitador de la cultura francesa.

Mito o no, decimos que los jóvenes romos "paleíperos". Lo cierto es que chileno que llegaba a París a mediados del siglo pasado, encontraba un cineón que lo recordaba a su patria lejana en la esquina del "Pabellón" de la Magdalena. Era su antítesis y

la Isidora Arlegui de Arcos, madre de Santiago Arcos, quien, junto a Francisco Bilbao, Rosalía Lillo, Victoria Mackenna y otros, darian vida más tarde a la Sociedad de la Igualdad. La magia de don Isidoro se encontraba cerca del Palacio del Louvre, a algunas cuadras del Arco del Triunfo y no lejos de la Torre del Temple y la Conciergerie, monumentos que recordaban la gloria revolucionaria de Francia. La familia Arcos poseía un cuadro saliente: las prendas costumbres, los muebles con inscripciones de mármol y bronce, los cuadros gigantescos con motivos mitológicos, conformaban un cuadro muy apropiado a la vecindad aristocrática en Chile, aun en las mejores casas. Siempre que llegaba alguien de Chile había gran actividad por parte de su dueña. Si hacia casi veinte años que había dejado su patria y con a teléfonos recibía legadas a París era arrojar la memoria, posar en remojó los recuerdos, borrar a la distancia la vitalidad del aire andino. Era rejuvenecer un poco... si vive Agustín Encina no vivió esa manzana. Pero, al contrario, quién sabe donde la calle Arlesne, en el barrio de Montmartre. Porque alguno de estos años debió haber visitado en esos estíngos días de junio de 1848. Como una moderna Almanaque, la cultura y el acostumbrar a diario-social, irradiaba su influencia por los cuatro puntos cardinales. La gente culta de la época demostraba un vivo interés por las nubes que agitaban a Francia. Por un lado, el Movimiento Literario de 1842, traidor de Asociación del dominio hispánico en las letras, vuelve la vista hacia París en busca de un punto de apoyo para conquistar su libertad espiritual y a través de la llamada literatura-punto conocen otras realidades literarias: la francesa, la inglesa y la rusa. Brest Gámez, entonces en Francia, debió haber visto "El Rojo y el Negro", de Stendhal o "El Tertulia de Niño", de Franklin. Las nubes de estas, por ejemplo, son muy semejantes entre si con la trama de "Martín Rivas": temas tipicamente románticos, relatos, las acciones contrarias de dos lóberos de diferentes estratos sociales y todas tienen ciertas dramáticas externas de actualidad. Por otro lado, los acontecimientos de 1848 en Francia imparten hondamente en

la sociedad chilena y acabo con la paz política que hasta entonces disfrutó nuestro país. La creación de la Sociedad de la Igualdad por Santiago Arcos y Francisco Bilbao, entre otros, y la fundación del partido liberal por los hermanos románticamente revolucionarios de Santiago Rivas; al país a los trágicos acontecimientos de abril de 1851 que dejaron más de diez mil víctimas. Todos estos elementos dramáticos los utilizó Brest Gámez en su obra "Martín Rivas" en el carácter de secundarios.

Pero, qué había ocurrido en víspera de la revolución estival en París en 1848? No es Agustín Encina quien lo cuenta, porque, de seguro, se encerró en alguna habitación junto a sus amigos parisinos para escapar de tales guerras tan duros a él. Acudimos a la historia. El verano parisino no comenzó con buenas augurias. Así lo testimoniaron los truenos que, tras los estampagos que trillaron entre las nubes, estremecieron las calles de París. Era el 29 de Junio de 1848. Los aguas del Sena corrían insólitas. Los arrabales populares se agitaban: el general Caulquier le sacaba briño a su caballo. Junio de 1848 era en Francia síndrome de "residencia", para utilizar un término de moda: de desempleo, de pobreza. Gobernaban los banqueros. Y ellos, por ende, también controlaba el P.M., lo que nos demuestra que nuestro modo de vulgarizar P.M. es modelo torticero. Claro, con otros nombres se llaman los banqueros. Talleres Nacionales y el objetivo era mantener ocupados con la pola y la carpintería a más de cien mil esclavos. Una noche que en víspera del verano, el Gobierno francés disolvió los Talleres Nacionales. Los obreros quedaron en la calle. Entonces se sublevaron. Levantaron barricadas en los arrabales. Y los truenos de ese día se combinaron con los prolongados toques a rebato de las iglesias y con la artillería del general Caulquier que desalojó a Saint-Anatole.

Esto sucedió en París en 1848, centro cultural, social y político del mundo. Lo que aconteció en Santiago, tres años más tarde, bajo el manto de la Sociedad de la Igualdad, no fue otra cosa que una chispa que, saltando mares y montañas, vino a caer a oídos del Mapocho.

# **Qué hacía Agustín Encina en París cuando comenzó el verano de 1848? [artículo] W. O. P.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

W. O. P.

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1983

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Qué hacía Agustín Encina en París cuando comenzó el verano de 1848? [artículo] W. O. P.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)